Miércoles 13 de agosto de 1856. —Núm. 194.— Periódico de la tarde.

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

UNION LIBERAL. CONSTITUCION. MORALIDAD.

Se suscribe en la libreria de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

Crónica de Madrid.

La prensa de todos los matices políticos se ha ocupado en distintas ocasiones de la gravísima cuestion de subsistencias: los órganos de la oposicion, encareciendo lo apremiante de las circunstancias; los periódicos menos apasionados, dirigiendo al gobierno útiles avisos y saludables advertencias. No han faltado quiénes, dejando correr su imaginacion por los espacios de la fantasía, han visto aparecer en la comarca española, cual horrible espectro, la cadavérica figura del hambre con todos sus horrores; otros escuchan ya la gritería del gran conflicto social y preveen la anarquía, la emigracion, la ruina.

Digno, muy digno de estudio es sin duda el punto que á la primera y mas urgente necesidad de la vida física dice relacion: merece que á él se dedique con especialísima asiduidad un gobierno benéfico y tutelar; pero no inspira á nuestro modo de ver, temores tan sérios para lo porvenir la cuestion de subsistencias.

Es innegable que el precio de los cereales ha esperimentado una alza que no es frecuente en nuestros mercados. A ella han concurrido diferentes causas que todos conocemos. La escasez de las cosechas, las enormes dificultades en los medios de comunicacion y los horrorosos incendios de Castilla. Gracias á la Providencia, en el año actual, sino de una manera superabundante, mira el labrador sus afanes bien recompensados; las vias públicas son objeto de muy preferente atencion por parte del gobierno y de las localidades: las vandálicas escenas de Valladolid y Palencia, mancha difícil de borrar en la historia de nuestra cultura, no volverán á repetirse. Las causas, pues, de la subida de los cereales no continúan; el efecto lógico debe dejarse sentir. La reciente y acertada medida respecto á la importacion de granos es digna de alabanza, las que acaba de adoptar el celoso é ilustrado ayuntamiento de Madrid merecen nuestros elogios mas cordiales; la confianza que el actual gobierno nos inspira para el caso inesperado en que fueran necesarias disposiciones estraordinarias y salvadoras, tranquiliza por completo nuestra ansiedad.

La cuestion de subsistencias y la cuestion de órden público estan en sí tan intimamente ligadas, que bien puede decirse que la segunda se subordina á la primera como la consecuencia á las premisas, como el efecto á la causa. Una y otra pertenecen á esfera mucho mas elevada que cuantas cuestiones políticas puedan suscitarse; ni una ni otra estan vinculadas en determinada fraccion ni en partido alguno dado. Son de todas las fracciones y de todos los partidos: como fundamento de todos los sistemas, como base de toda situacion legal posible, su importancia es social y tan alta que mira desde su órbita equidistantes los campos donde luchan las pasiones políticas, y las huestes que se baten.

La cuestion de subsistencias, verdad ó pretesto, escita al jornalero á pedir aumento en el salario, y á las masas á exigirlo: desde luego padece horrible detrimento el principio de autoridad; no muy tarde, esplotando un motivo verosímil, la mas espantosa de las revoluciones, la revolucion que se hace á nombre del pan puede comprometer los intereses mas caros y proporcionar á los eternos enemigos de todo lo que no es su individualidad, ocasiones para deprimir lo que debieran respetar. Hablen por nosotros los sucesos de Castilla: «Tenemos hambre: luego es forzoso quemar los depósitos de harina;» y fueron quemados. Semejante manera de enjuiciar y proceder ni se conforma con el sentido comun ni tiene precedente en la historia de los pueblos.

Es, pues, una verdad indisputable que no solo por los conflictos sociales que puede producir la cuestion de subsistencias, cuando realmente escasean, sino por lo que en todo caso puede prestarse á planes de malévolos perturbadores, debe el gobierno mirarla con muy especial predileccion removiendo obstáculos, facilitando recursos, fomentando y emprendiendo grandes obras, acudiendo en fin, activo é incansable con los beneficios de una administracion paternal á los puntos en que mas se necesiten, por remotos que se hallen, por exígua que sea su importancia.

Al acometer el gabinete que preside el general O'Donnell la importante cuanto patriótica empresa de consolidar el órden público, sin el cual el progreso es utopia, y quimera el desarrollo de los intereses, ha abarcado implícitamente la cuestion de que nos ocupamos; y enérgico y fuerte como lo creemos para llevar á feliz término aquella empresa, previsor y prudente lo reputamos para resolver esta cuestion de la manera que exigen los adelantos de la ciencia administrativa y el bienestar del pais.

La estadística general que ha de formarse acerca de las producciones y consumos, en cada provincia, contribuirá sin duda á dar idea exacta de las necesidades de los pueblos y de los medios mas seguros que, si las hubiere, conduzcan á evitarlas. De esta manera se esclarecerá hasta qué punto, convirtiendo en política una cuestion que está muy lejos de serlo, se procura por no pocos adversarios de lo existente, dar exageradas proporciones á temor, por fortuna *remoto*, y solivIantar los ánimos con augurios lúgubres y anticipadas lamentaciones.

Nosotros con mas fé en el porvenir, contando con el favor del cielo, con las ventajas de nuestro feracísimo territorio, y con el incesante y bien dirigido impulso de una administracion sábia y liberal, esperamos que no han de ser necesarias las medidas que para los casos de conflicto aconsejan la humanidad y la ciencia, el corazon y la ley. Abrigamos el convencimiento de que la subida que se esperimenta en el precio de los cereales, no ha de prolongarse, antes bien es de creer que descienda pronto al tipo regular en todos los mercados de la monarquia.

Resuelta convenientemente esta cuestion y garantizado el órden público, puede gloriarse el gobierno de haber comenzado su obra, sentando un fundamento indestructible.

(*Nacion.*)

EL SOL DE LA LIBERTAD.

Gratos nos son los rayos del sol cuando nos alientan, y solo por breves horas los evitamos cuando son intensos: lo mismo sucede con los del sol de la libertad. Mientras limita aquel su accion benéfica á saturar de un suave calor los cuerpos, las plantas, los séres: á levantar vapores para que se condensen y caigan en lluvias, en nieves, y en rocíos á alumbrar sucesivamente la tierra, y á hacer brotar de su seno la fecundidad y la vida: el sol es el rey de nuestro mundo, y á él dirijen sus miradas los pobres y los ricos, porque sus resplandores son para todos, y lo mismo llevan la complacencia al corazon del necesitado que al del opulento. Me engaño: un débil celage basta para henchir de satisfacion el pecho del primero, aunque se necesite mas de uno para alejar el tedio que atormenta al segundo. Idéntico es lo que pasa con el sol de la libertad. En tanto que sus irradiaciones se difunden sobre el cuerpo social, le penetran suavemente, hacen circular sus savias productoras, le dan vigor y fuerza, y le fertilizan; el sol de la libertad es bendecido y acatado en todas partes: grandes y pequeños se sienten vivificados por él; la multitud da voces en honor y aplaúso suyo; nadie huye de él, ni rechaza sus beneficios; la sociedad se siente animada, robustecida, y llena de confianza en sus propias fuerzas. Si en ella fluyen las fuentes de la riqueza pública; si los manantiales del trabajo, de la industria, de la virtud, y del ingenio, manan naturalmente y se derraman sin violencia ni fatiga; si la familia, la propiedad y el individuo hallan cimentada en la ley la integridad de sus derechos y su firmeza; á la influencia de aquel sol se debe.

Nadie puede maldecirle, sin volver luego en sí para avergonzarse de haberlo hecho. Las sátiras contra el sol de la libertad tienen el privilegio de quemar y ennegrecer los lábios del que las profiere. Desde nuestra infancia nos acostumbramos á aprender de coro los escritos de un pobre español á quien sus contemporáneos llamaban con menosprecio el viejo manco y el quijotista; y una estancia suya nos quedó profundamente grabada en la memoria; dice así:

Nunca voló la humilde pluma mia
Por la region satírica; bajeza
Que á infames premios y á desgracias guia

Y hé aquí porque jamás hemos podido mojar nuestra pluma en la hiel de la mordacidad, ni contra los particulares, ni mucho ménos contra el honor de nuestra patria, honor que creemos vinculado en la esplendidez y la tersura del sol de la libertad. Ni jamás pudimos creer que ningun monarca español fuese mas grande guiando un hato de reses degradadas, que no acaudillando á unos súbditos llenos del sentimiento de su dignidad y de la de sus mayores. Acostumbrados á recorrer nuestros campos antes de visitar tierras estrañas, lo hemos hecho siempre llevando en la mano por guias y compañeros á los escritores antiguos, y nos parecia que con su lectura en los mismos sitios que fueron teatro de las hazañas que nos refieren, veíamos avocadas las sombras de nuestros pasados para que se convenciesen de que la posteridad no los olvidaba ni los maldecía. Estas ruinas, deciamos junto á Murviedro, fueron unas murallas tras de las cuales un pueblo esforzado hizo temblar á una república potente y á un caudillo esclarecido; aquí el sol de la libertad iluminó una escena que veinte y un siglos ha se va transmitiendo indeleble de padres á hijos. Mas allá, en las llanuras regadas por el Jenil, nos sentamos junto á Estepa, y trazamos el plano de la antigua Ostipo, cuyos denodados moradores prefirieron sucumbir con gloria antes que ser esclavos. Algo mas léjos, junto á los lindes de la Lusitania, buscamos en las cuevas, en la espesura del monte, en los riscos y en las llanadas, la sombra de aquel gran pastor y cazador preclaro cuyo ancho pecho inflamó el sol de la libertad, comunicándole pujanza irresistible. Aquí, deciamos debió sentirse inspirado por primera vez: esas escabrosidades presenciaron el preludio de sus hazañas, y el espanto de los enemigos de su patria. Dos mil años han pasado, y el nombre del campeon de la libertad no ha perecido. Durante otro viaje nos detuvimos en las cercanías de Soria, junto á un cellado, en un lugar llamado Puente de Garay. Las piedras, el ambiente, el polvo, los arbustos, todo nos infundia allí respeto: esas piedras son los restos esparcidos de las viviendas de un pueblo libre; ese ambiente está lleno de átomos que son las cenizas de los valientes; ese polvo estuvo salpicado con sangre inestimable; y esos arbustos han erecido sobre los restos de los héroes. El que haya meditado una hora sobre esos escombros, no podrá jamás avenirse con la idea de que su patria quede sumida en la servidumbre.

Algunas veces, es verdad, aquel sol se ha eclipsado, ó bien ha lanzado, como un funesto metéoro, unos resplandores siniestros: pero seria un insensato el que por esto le aborreciese á él, y no á las causas maléficas que interceptaron ó viciaron sus rayos. Sujetos estamos los hombres y las cosas, á las alternativas de la salud y de las enfermedades. ¿Dejaremos de sembrar trigo por temor de que se pierda la cosecha? ¿pegaremos fuego á las vides, solo porque una influencia maligna las tiene hoy en dia mustias y estériles? ¿no es preferible y mas cuerdo esperar que á la escasez suceda la abundancia, á la dolencia la salud y la lozanía, y á los ardores y convulsiones caniculares el esplendor y la quietud agradables del otoño? No ha muchos años permanecimos unos dias vagando por los valles regados, en la region de los antiguos astures, por el Eo, el Navia, el Narcea, el Nalon y el Sella; allí aprendimos á no perder en ningun tiempo la esperanza; en aquellos sitios se ilustró el regenerador de la España moderna, cuando ya parecia que la nacion habia caido exánime, y cuando todo inspiraba un mortal descorazonamiento en torno suyo. El sol de nuestra libertad brilló allí en todo su fulgor, despues del mas triste y mas fatal de sus eclipses. Lo que allí sentimos solo es comparable con la impresion que esperimentamos algun tiempo despues, abrazando con un golpe de vista, desde un collado de Sierra Morena, el célebre campo de batalla de las Navas; y con la sensacion profunda que nos causaron las murallas de Tarifa, y con el entusiasmo que no muy léjos de esta plaza despertó en nosotros el sitio en donde fué ganada la victoria del Salado: tres recuerdos llenos de heroismo sobresaliente, allí en donde el sol de la libertad los ha sembrado á millares. Por mas esfuerzos que uno haga, no le es posible concebir que exista ningun español que sea enemigo de la libertad y de la honra de su patria.

Sabemos, si, que en varias épocas un vértigo se ha apoderado de algunos ánimos enfermizos, y los ha hecho recorrer en poco tiempo el camino de las abominaciones. Nada es comparable con el horror que se apoderó de nosotros al descubrir en varias cuevas de las Alpujarras algunos huesos humanos insepultos, testi-

gos elocuentes de una devastacion espantosa, que convirtió en un erial desierto una comarca antes llena de granjas y pensiles. Del mismo modo, en el valle de Ayora, en las márgenes del Júcar, en la huerta de Gandia, y junto á Denia, sentimos un involuntario estremecimiento al recordar que unos españoles, propietarios de aquellos campos, habian sido espulsados para usurparles su patrimonio, solo porque sus padres decendian de los adoradores de un falso profeta. que es como si á nosotros nos fuesen arrebatados nuestros bienes, solo porque nuestros antepasados rindieron culto á las deidades del paganismo. Pero estas y otras empresas detestables, con que unos hombres desatentados enseñaban al pueblo á conculcar los derechos mas sagrados, no se llevaron á cabo en nombre del sol de la libertad, sino por inspiracion del espíritu opresor y satánico. Y si en algunas ruinas hallamos la huella de la devastacion estampada en nombre de aquel astro, no fueron sus rayos los que encendieron jamás hogueras, sino la admósfera corrompida, que, como un cristal ustorio, los concentraba para malos fines.

En ningun tiempo aquellos rayos pudieron inspirar otra cosa que grandezas. Cierto dia, en otro de nuestros viajes, al pasar por la garganta del Bruch, nos detuvimos y saludámos con una aclamacion salida de lo mas profundo del pecho, la memoria de los trecientos héroes catalanes que alli asistieron y rechazaron á un ejército enemigo. Leónidas se hubiera envanecido de mandar á aquellos ciudadanos. Otro dia le pasamos de sol á sol siguiendo la orilla de un barranco, en cuyo fondo circula un arroyo, cuyas aguas se disputaron encarnizadamente españoles y franceses en las cercanias de Bailen. El mismo Epaminondas envidiaria la gloria ganada por los iberos en este campo de batalla, para siempre memorable. Poco despues nos sentamos en las orillas del Huerba, alli en donde derrama el caudal de sus aguas en el Ebro, junto á una ciudad cuyo nombre no puede pronunciarle un español sin que el corazon se le dilate henchido de un noble orgullo. Temistocles no hubiera abandonado su querida Atenas á los persas, si hubiese podido contar con defensores tales como los de la Cesarea Augusta. Y esta ciudad tiene en la península una hermana no menos ilustre, cuyo ambiente tambien hemos respirado, pidiéndole alguna fragancia de los laureles que supo ganar á tanta costa: sita en las margenes de otros rios, alli en donde el Ter y el Oña juntan sus aguas, hemos preguntado quién la enardeció y la hizo capaz de tan estraordinarias proezas. El sol de la libertad, único que puede dar á los pueblos unos alientos inmortales. Tebas no hubiera sido ganada por asalto, si sus ciudadanos hubiesen opuesto al Macedonio la mitad de los brios con que se defendió la hija de los Geriones.

Por todas partes vemos sembrados en nuestra patria unos recuerdos, que en vano buscamos en otras comarcas, ni tantos en número, ni tan inestimables por sus quilates. Y tenemos la conviccion íntima de que ningun tiempo ha convenido como en el presente dia refrescarlos y mantenerlos vivos en la memoria de todos. Nó, aquel luminar no es responsable de las iniquidades de algunos espíritus maléficos; su luz es bella, esplendorosa, vificadora y pura. Ni confundiremos jamás sus ardores con los de aquellos fuegos subterráneos que estallan repentinamente, hacen estremecer la tierra, é inmundan los llanos con torrente de lava humeante. ¿Quién ignora que en el seno de todas las sociedades, lo mismo que en las entrañas de nuestro globo, existen y fermentan substancias corrosivas, que se inflaman á veces para dar terror al mundo, y que en los secretos designios de la Providencia, son, como los volcanes, una válvula de seguridad para las regiones vecinas? ¿Y quién desconoce que los terremotos, que nos causan una impresion terrible, porque desde niños estamos acostumbrarnos á fiarnos en la inmovilidad de la tierra, entran acaso en los arcanos de la direccion del mundo, para evitar que permanezca dormido ni un instante el que á todas horas debe estar alerta? ¿Qué seria de la limpidez y de la salubridad del aire, sin esas tempestades tremendas que permite el cielo para purificarle y regenerarle? ¿Qué fuera de la superficie del vasto mar, sin esos temporales deshechos que de vez en cuando desencadena el autor inmenso para barrerla y limpiarla en breve tiempo?

No, el sol de la libertad no enjendró jamás maldades ni vituperios; ni enardeció los ánimos de los sensillos infundiéndoles esperanzas irrealizables, ni quiso hacer paledear los placeres del lujo á los hambrientos: lo que hace es formar una admirable armonía con las discordancias de los ánimos, á la manera que con distintos matices se forma una flor delicada; lo que pone por obra es inculcar el acatamiento á las leyes, para que en torno suyo giren como en un estenso círculo de gravitacion todas las voluntades; lo que nos enseña es á respetar los derechos de nuestros hermanos, si queremos que los nuestros sean atendidos. Ni reduce á cenizas, ni diseca, ni consume: levanta sí los ánimos caidos, vigoriza los sentimientos generosos, anonada los gérmenes bastardos, dispierta los mas nobles instintos nacionales, y hace claros y famosos los anales de los pueblos.—*Ortiz de la Vega.*

Vamos á dar una descripcion de la Cartuja de Miraflores en Burgos, fundacion de la inmortal Isabel la Católica, que encontramos en el *Civilizador*, linda revista universal que ve la luz en la antigua capital de Castilla. Dice así:

«Quien camina desde esta ciudad hácia el Oriente, encuentra la pintoresca vega de Arianzon, risueña y prolongacion hasta un lejano horizonte, casi siempre pintado con el morado y el azul que nos presentan los términos lejanos de la tabla deseada de Rafael de Urbino. Es preciso abandonar la orilla del rio y dirigirse á la cercana elevacion del terreno, situada á la derecha, por un modesto camino que asciende sobre la colina,

Pronto aparece un arco gótico que describia el recinto antiguo de la Cartuja de Miraflores. Es preciso despues perfilar la tapia de la huerta del monasterio y presenciar el agradable aspecto de los arroyuelos que inadvertidamente salen al encuentro, y que corren amenudo sobre el verde tapiz de la espesa y la crecida yerba siempre fresca; oir el mugido que sale del inmediato monte de encinas; participar de la fragancia del silvestre espino y del tomillo, y presenciar la poética perspectiva de las ondulaciones del campo, embellecido con los árboles: y estender la mirada sobre un vasto pais engalanado con las lineas blancas de los caminos, con las aceñas que parecen oponerse al curso del rio, con los rústicos puentes, pueblecillos alegres y graciosos, cuyas campanas suelen percibirse frecuentemente juntas con el sonido de las campanillas de los ganados ocultos en las alamedas.

Si llegais á la eminencia vereis una perla en la sociedad, la Cartuja el panteon de don Juan II, en donde descansa este monarca con mas lujo que el de los reyes actuales debajo de su sepulcro de mármol y de alabastro, prodigio del gusto de su tiempo, asombro del artista y sueño dorado de la misma poesia. Todo se debe á la reina católica.

No os llamo yo la atencion sobre aquel coro de inaudito trabajo suspendido en el aire con sus encajes y elegantes harnacinas, ni sobre sus colgantes calados, pabellones preciosos que bordan festoneando la bóveda esbelta y atrevida. No os apercibais de aquel religioso silencio, ni de aquellas pinturas de Juan de Juanes, ni de aquellas capillas iluminadas al fresco, ni de aquellos cristales de colores, ni de aquellos cláustros interminables, ni de aquellos purísimos raudales, cuyo sonido solamente con el canto del mirlo alteran dulcísimamente aquella angélica quietud.

Yo solo exijo que mireis el altar principal, cuyo oro brilla todavia como en el siglo XV. Pues bien: ese oro es el que trajo Colon de las Indias, como él decia. Isabel recibió las primeras pepitas de metal precioso; recordó que estaba construyendo un monumento á la memoria de su padre en la Cartuja de Miraflores, y le destinó á dorar el altar de aquel templo. Sí: las primicias se deben al Altísimo especialmente. Rasgo de piedad que hace asomar las lágrimas de ternura á los católicos ojos. Si alguno atentase contra esos monumentos de la piedad, de la historia y de las artes, directa ó indirectamente, cometiera un verdadero vandalismo.

La civilizacion es deudora á la reina católica de la proteccion á sus mas influyentes principios, El *Civilizador* hoy lo consigna. La historia española debe á Isabel el cuadro mas interesante, que es el siguiente:

Se ven en primer término los caballeros de la córte mas cercanos por su categoría á la real persona. Conversan los guerreros, en cuyas armaduras se descomponen los lucientes rayos del sol del Mediodía. El gobernador de Granada entrega las llaves de la plaza con la rodilla en tierra, como se le ordena: los árabes que le acompañan tienen tristes los semblantes.

El segundo término está poblado por la gente de guerra mezclada con los objetos naturales; los briosos corceles de Andalucía están impacientes ya. Una ciudad muestra sus puertas abiertas, sus edificios, sus torres; sus habitantes casi pueden distinguirse. En el término sobre una colina llora Boabdil la pérdida de su ciudad: el último de los reyes moros da á la España y á Granada el último *adios* bañado en llanto. ¿No es cuadro sublime? Bastaba para ello que su autor fuese la magestad de la reina de Castilla.»

La *Revista Militar* estraña el deseo de aquellos que anhelan conocer en todos sus detalles los principios políticos del gabinete. El periódico militar llama *calculistas* á estos impacientes, ¿Si pretenderá nuestro cólega disciplinar los deseos generales de cuantos se ocupan de política?

¿Qué tiene que ver el órden público con la ansiedad natural y lógica de los mismos amigos del gobierno que ignoran su programa político?

¿Es por ventura una nacion como un campamento en donde el discurrir y el discutir pueden suprimirse sin lesion?

Alinear los pareceres se nos antoja un tanto dificil. Si la *Revista* se ha de incomodar por esto, su trabajo podrá compararse al de Sisifo.

Hé aquí testualmente la conversacion habida en la Cámara de los Comunes de Inglaterra á propósito de España.

«Mr. Marrough pregunta al primer lord de la tesorería si el gobierno está dispuesto á adoptar alguna medida, y qué medidas adoptará para oponerse á la intervencion armada de Francia en los asuntos interiores de España.

Lord Palmerston: Creo que por ahora no hay nada en los sucesos de España que pueda producir una intervencion de parte del gobierno francés en los asuntos interiores del pais. En cuanto á la cuestion general, puedo decir que el emperador de los franceses es un hombre equitativo, que indudablemente comprende que toda intervencion estranjera en los asuntos de España, escepto en ciertos casos particulares que sería dificil presentar en este momento, seria una medida profundamente injusta.

El emperador es tambien un hombre de gran sagacidad, y las lecciones de lo pasado deben haberle enseñado que los soberanos de Francia que han intervenido en los asuntos de España, han visto siempre que esta intervencion ha sido mas ó menos desastrosa. No hay, pues, motivo para inquietarse por una intervencion del gobierno francés en los asuntos de España».

Este incidente no tuvo ulteriores resultados.

ADELANTOS AGRICOLAS.

La necesidad, madre de la invencion, [ha] contribuido en gran parte á los adelantos industriales de la Inglaterra. Los brazos de [ese] pais, habiendo acudido en masa á las numerosas fábricas manufactureras, dejaron enteramente abandonados los trabajos del campo. Desamparada la agricultura, tuvo necesidad forzosa de suplir por algun medio el abandono en que la dejaron sus mismos hijos. Acudió á la industria; y en efecto, encontró en sus productos el amparo que la era indispensable para su existencia. De tentativa en tentativa, de una en otra adquisicion; de un progreso á otro mayor, los agricultores del otro lado del canal de la Mancha, aprendieron á pasarse de sus compañeros apóstatas, adquiriendo en cambio una serie numerosa de aparatos mecánicos, que ejecutando muchos de los trabajos del campo realizan una ventaja notable en tiempo y economía. La posicion especial en que se encontraron los propietarios rurales, les hizo aceptar con marcada benevolencia las máquinas agrícolas que iban á prestarles un poderoso ausilio. En Francia, si bien en alguna parte las han admitido [desde el] momento de su introduccion, en varios puntos ha encontrado esta alguna resistencia, oponiéndose á salir de la antigua rutina que ocasiona grandes gastos y no pocos sacrificios. Hubo un tiempo que en España se miraba con horror esta clase de progresos, que al decir de algunos, dejaba en la inaccion á muchos brazos; mas hoy, convencidos nuestros paisanos del error de estas ideas, se apresuraran en aceptar esos agentes mecánicos, que les procuran una perfeccion, una economía y una brevedad irrealizables por los antiguos medios. Hace tiempo que teniamos conocimiento de este cambio progresivo, mas pudimos reconocerlo el sábado último cuando al presenciar el ensayo de una máquina para trillar, aventar el trigo y machacar la paja, arreglada y construida por Mr. Paul Portés, nos dijo este señor que un gran número de colones de los alrededores, se le habian acercado pidiéndole la cooperacion de su máquina, para trillar los trigos de la nueva cosecha. Vimos funcionar esta máquina, que llena las condiciones que se habian anunciado; notando, sin embargo, algun defecto, cosa muy natural en un aparato que ha tenido que construirse con mucha rapidez, con motivo de lo adelantado de la estacion. Mr. Portés nos ha espuesto las ligeras modificaciones que piensa introducir para alcanzar la perfeccion que se desea, y nosotros abrigamos el convencimiento que le conducirán á un feliz resultado.

Esta máquina puede establecerse en cualquier parte, á cuyo fin está montada en un aparato que descansa sobre un eje de carro en el cual se colocan las ruedas correspondientes; pudiendo de esta suerte una ó dos caballerías trasladar fácilmente los 18 quintales que tiene de peso. Se comunica el movimiento á la máquina, sirviéndose de la fuerza animada de dos caballos ó bueyes. Tambien, podria recibir el movimien o por medio de un motor hidráulico ó de vapor, ó bien, por medio de una pequeña máquina de vapor montada sobre el aparato mismo.

Los órganos principales de este aparato son: un cilindro trillador armado de paletas de madera y animado de gran velocidad: y un retrillador provisto de unas partes salientes, que envuelve el cilindro en la cuarta parte de la circunferencia próximamente. Estos son naturalmente los órganos que separan de la paja el grano, el cual cae encima de una ó mas cribas dotadas de un movimiento alternativo, para pasar luego por una tolva en donde tiene lugar la operacion de aventar, recibiendo el aire de un ventilador colocado al esterior del aparato, y que echa además á fuera la paja menuda que pueda haber quedado. Despues de haber pasado el grano por la tolva, cae al fondo de una caja, en donde un sistema de cubillos parecido al de una noria, recoje el grano, y echándolo en una caja, sale enseguida al esterior para introducirse en un saco que de antemano se ha colocado cerca el canal de salida.

Con esta máquina pueden trillarse toda clase de granos, cualquiera que sea su volúmen, para cuyo objeto hay un mecanismo especial. Si la máquina de que nos ocupamos trabaja sin cesar, desde las cuatro de la mañana hasta las nueve de la noche, puede tri-

llar diariamente de 80 á 100 hectólitros, lo que supone una introduccion en la máquina de 100 á 120 gavillas de trigo por hora. Hechas las modificaciones de que hemos hablado, se repetirá el ensayo, y entonces daremos cuenta del resultado definitivo.—A. S. M.

Es notable el siguiente artículo que ha publicado el *Centro parlamentario*, periódico de Barcelona.

Dice así:

«Saben nuestros lectores que el definitivo y fatal desacuerdo ocurrido entre los generales Espartero y O'Donnell, nos afectó profundamente. Ambos generales representaban en el gobierno la union liberal, y ningun hombre sensato dejaba de reconocer que el régimen mas conveniente para España era el que estuviese basado en esta union. El conde de Lucena y sus nuevos compañeros de gobierno, altos y liberales patricios, no cabe negarlo, creen sin duda alguna que su pensamiento político realizará mejor el gobierno de la union liberal, que la administracion presidida por el Duque de la Victoria; pero sin embargo de que cuantos nos conocen tienen bien sabida nuestra tendencia natural á inclinarnos ante la superioridad de varones probados por su inteligencia y patriotismo, esta vez nuestro corazon y nuestra cabeza nos dicen de una manera irresistible, que el nuevo gabinete se halla dominado por la mas trascendental de todas las ilusiones amargas. Para nosotros no ofrece género de duda, que antes de un año, cuando no haya ya en España nada que pueda oponerse sériamente á la voluntad que suele predominar en altas regiones, dejará de prevalecer en la direccion de los negocios no ya el partido unionista, sino hasta el partido moderado, tan odiado ó quizá mas por alguien como el partido progresista, pues jamás se perdonará á los gefes del primero la oposicion á los golpes de Estado intentados por Bravo Murillo y San Luis.

Cuando suene la hora de las venganzas retrospectivas, *cuando* llegue el momento en que cierta persona pueda complacerse impunemente en la humillacion definitiva de aquellas que le impidieron triunfar en aquel dia memorable en que corria los bancos del último Senado para salvar de su mas terrible derrota moral al ministerio Sartorius, derrota que cubrió de inmarcesible gloria á la mayoría de los votantes; cuando se crea llegada por fin ocasion de hacer pagar á los iniciadores de la revolucion del 54, tantos sinsabores y tantas congojas, entonces un buen amigo ó enemigo del general O'Donnell, le reemplazará el mejor dia en el poder, y por uno de esos cambios de escena tan frecuentes por nuestro mal en Madrid el conde de Lucena, presidente del consejo de ministros, se encontrará cuando menos lo piense, con una silla de posta á la puerta de su casa, y con una real órden para que sin perder momento, vaya á estudiar los archivos militares de Paris ó de Berlin ó cosa parecida, y la comision será urgentísima para el servicio de Estado. Esto no podrá causar sorpresa á ningun hombre de alguna formalidad en España, pues solo sorprenden las cosas nuevas ó muy desusadas. Sin duda cree el general O'Donnell quien tantas pruebas tiene dadas de talento y de sensatez durante las sesiones de las córtes constituyentes, que podrá organizar mejor que el general Narvaez la administracion militar y civil, á fin de que en un caso dado todo se levante como un solo hombre para sostenerle. Si así es, no ha de olvidar el conde de Lucena que en las regiones del favoritismo lo que principalmente reina es la envidia, y esa deidad del infierno, lejos de entusiasmar á sus poseidos en favor de los poderosos que caen, solo les deja sonreir cabalmente con alguna satisfaccion cuando ocurren esas caidas.

Algunos privados del privado exhalan sus quejas, no por afecto sino por interés particular; pero á los pocos dias, como á favorito, puesto que nadie se acuerda ya en el mundo oficial del que fué, y menos en España tierra de envidia por escelencia, por lo mismo que mora en ella una raza tan miserablemente contagiada con la empleomanía, que esa enfermedad hace ahora á los españoles tan famosos en el mundo, como en otros dias el valor de sus tan temidos tercios. El general O'Donnell sabe esto mejor que nosotros pero el escritor debe escribir.

En nuestro humilde concepto estamos en una pendiente de mala reaccion inevitable, que no alcanzará O'Donnell á conjurar, aun cuando lo quiera de veras, como no lo dudamos, porque no hay voluntad humana que pueda sobreponerse á la naturaleza de las cosas, y esta nos irá arrastrando probablemente como por una especie de fatalidad invencible. Y esó que á nosotros no siempre nos espanta la palabra reaccion; muy al contrario, somos grandemente partidarios de ciertas reacciones; y en primer lugar, de la reaccion del bien contra el mal.

Los ministros de quienes se ha rodeado O'Donnell, calificados ya ministros de transicion por el espíritu público, cederán su puesto á otros, y tememos que volverá otra vez el escarnio del régimen parlamentario, y volverá un nuevo polaquismo, problablemente de soldados aventureros, en vez de un polaquismo de cínicos abogados Sabemos muy bien que el hacer pronósticos es sobremanera ridículo en nosotros, que somos tan pequeños: pero acostumbrados á escribir con franquza, hoy se nos ocurre hablar así y así hablamos: y en verdad que nos alegraremos tanto como el primero de que ninguno de nuestros temores llegan á realizarse. Tambien nos decian hombres sesudos y acostumbrados á pesar probabilidades favorables y desavorables en batallas populares, que era ilusion nuestra el pensar que pudiera durar media hora en Barcelona el movimiento de resistencia al ejército, que ha durado sin embargo cuatro dias, y si bien reconocemos que es achaque de todo hombre el ilusionarse, diremos sin embargo, que á veces padecen ilusiones singularespersonas acreditadas de muy graves y sagaces.

Lo que tenemos aun mas que las ilusiones de nuestra fantasía, es la invasion en los espíritus de esa peste del materialismo escéptico y agiotista, capaz de paralizar la accion de la fuerza vital de la nacion, para el dia en que pudiera ser indispensable otro alzamiento como el de 54; y la invasion de que estamos hablando es aun mas triste, si cabe, que la invasion de estrajeros armados que nos amenaza si no saben los liberales españoles ser tan cuerdos como fuertes. ¡Sabe Dios cuán prodigiosa energía hubo de desplegar el general O'Donnell antes y despues de Vicálvaro, para vencer la apatía nacional!

Todos nuestros lectores saben el horror que nos inspiraba la desunion de Espartero y de O'Donnell, y ya se ha podido ver como inmediatamente despues de separados hemos entrado efectivamente en el camino de los horrores; de suerte que si la clase media no se decide á tomar una vigorosa iniciativa política, no tardaremos en ver á nuestra patria al mismo nivel moral y material de la Turquía, y peor aun, al nivel del reino de las Dos-Cicilias, en el cual tantos votos está haciendo esta misma clase por salir de la deplorable condicion en que la tiene el doble despotismo real y lazarónico. Por de pronto, estamos íntimamente persuadidos de que corrian grave riesgo, si se cumplieran nuestros vaticinios, los mas vitales intereses de Cataluña, amenazados casi siempre, pero nunca de una manera tan temible como cuando dominan pandillas en Madrid. Un diputado catalan, muerto desgraciadamente hace dos años, y el mas cordial amigo que tuvo el señor Domenech hasta la union de éste con San Luis, nos aseguró un dia que solo esperaban los dos célebres ministros acabar con el negocio de los generales descontentos, para publicar una lata reforma de aranceles en sentido libre cambista, como en efecto así lo habian anunciado ya algunos periódicos estrangeros y esa determinacion era muy natural en un ministerio defendido por el *Heraldo* y la *España*.

Particularmente este último periódico, órgano, ó á lo menos defensor constante de altas influencias, ha tronado desde su fundacion contra lo que ella llama el monopolio de Cataluña. Por eso principalmente hacia una guerra tan enérgica al ministerio del duque de la Victoria, llegando mas de una vez hasta á manifestar esplícitamente su despecho, no obstante su prudencia de vieja cortesana, por haber dado pruebas en algunas ocasiones de su afecto á los catalanes y á su industria el ilustre capitan. El periódico á que aludimos respira ahora satisfaccion y placer por todas sus columnas, despues de haberse lamentado tanto por espacio de dos años; y cuando la *España* triunfa, deben vivir muy precavidos los amigos del gobierno parlamentario, pues es enemiga jurada de este régimen, y es preciso reconocerlo en honra suya, enemiga tan clara y descubierta, que mas de una vez la *Esperanza* de Madrid, ilustrado órgano de la causa absolutista, la ha llamado hermana y sostenedora del mismo principio político. Es verdad que la *España* suele mostrarse esquiva durante las fraternales manifestaciones de la *Esperanza*, y la esquivez se concibe perfectamente; pero ello es que hay en teoría entre ambos periódicos cierta conformidad de ideas innegable.

Nosotros simpatizamos con los hombres de quienes se ha rodeado el nuevo presidente del Consejo de ministros; ¿cómo podia ser de otro modo, siendo altamente probos y honrados, y reconociendo ellos ademas como nosotros las ventajas de la union liberal? Por lo mismo no dudamos será tenida nuestra débil voz por voz leal, bien que jamás aduladora, sin que aspiremos á otra cosa, en nuestro humilde círculo, que á demostrar á los lectores de este periódico, que para conservar en España la libertad constitucional, es de todo punto indispensable la activa y contínua vigilancia de los liberales honrados y sensatos, unidos contra el despotismo de abajo y el despotismo de arriba.»

Nuestro corresponsal de Lóndres nos dice lo siguiente:

Lóndres 24 de julio.

La noticia de los sucesos políticos ocurridos en Madrid ha producido aquí gran sensacion y una baja en los fondos de 1 á 2 por 100.

La opinion de estos periódicos es de que el emperador de los franceses intervendrá en la cuestion que agita hoy á la España. Un periódico llega hasta asegurar que Luis Napoleon tiene propósitos de invasion sobre España, y que tratará aun en esto de seguir los pasos de su tio.

Semejante paparrucha no merece ningun crédito, y mas bien parece haberse escrito con el objeto de producir en los fondos una variacion.

Ayer ha estado paralizado el telégrafo entre esta y Francia, sin que haya faltado quien lo atribuya á designio del emperador vecino. Lo cierto es que hemos estado privados de noticias telegráficas de lo ocurrido en España.

Gracias á Dios, nosotros gozamos de la inalterable tranquilidad y quietud que es propia á este pais, y en vez de ocuparnos en armar revoluciones y jaranas que solo contribuyen al engrandecimiento de algunos pocos, y á la desgracia del pueblo entero, que siempre es el que sufre, aquí solo pensamos en las libras, chelines y peniques; en el modo de ganarlas, la manera de conservarlas y el camino mas económico para gastarlas, y aquí paz y despues gloria.

El tiempo está hermosísimo, y tambien tenemos la dicha de que el cólera no nos haya visitado, á apesar del calor estremado que sentimos.

La cosecha será muy abundante.

El palacio de cristal de Sydenham continúa abierto para la admiracion y deleite de los que tienen la dicha de visitarlo.

Ultimamente se ha hecho un punto de reunion para dar comidas, bailes, etc., que son en estremo agradables. Ayer se dió en uno de los salones de cristal, una esplendida comida por el doctor Magu, cura de la iglesia de Baysevatar, en favor de la escuela gratuita para la enseñanza de los pobres católicos de dicha parroquia:

La religion católica es sin duda una de las que mas contribuyen al bien estar de estos pobres. Una numerosa concurrencia visitó el Palacio desde temprano admirando todas las bellezas que encierra, y despues se dirigieron al salon destinado.

Imaginarse, sin haber sido espectador, la perspectiva que se descubria desde este sitio tan ameno y cantador, es imposible.

Es menester haber visitado este Palacio divino para figurarse el placer que esperimentarian los convidados en un paraje que no tiene igual en grandeza y hermosura.

Despues de los brindis de costumbre, siguió una suscricion para el objeto indicado, que dió por resultado la cantidad de 12,000 rs para ser destinados á la educacion de los pobres católicos de Baysevatar.

Durante la comida, una reunion de profesores de música acompañados al piano cantaron varias canciones escogidas que contribuyeron á amenizar mas aun la agradable fiesta.

Ocupaba la presidencia el lord Titzalan Howard, hermano del duque de Horfock, teniendo á su derecha al obispo de Koya, y á su izquierda al honorable Mr. Mansell. Ocupaban los asientos cercanos y de cabecera el doctor Magu, lady Routh, lady Hicks, señora de Benjamea é hijo del general Morillo, Mr. Noyes, señor Rendergast y el señor Barbajero, canónigo de Valencia, con otras muchas personas distinguidas, así ingleses como estranjeros, cuyos nombres no recordamos.

A medida que nos lleguen las noticias de España, tendré á Vds. al corriente de la opinion de la prensa inglesa, con otros pormenores relativos á esa.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Paris 20 de julio.

Continúa la escasez de noticias ya del interior como del esterior. Nada se dice, nada se sabe, nada se hace. Todos descansan, desde el jefe del Estado, hasta el simple espedicionario. La bolsa está tambien desierta.

Se dice ahora que el emperador no volverá á Saint-Cloud hasta el 7 de agosto. Se cree que no permanecerá este año en Paris para la celebracion de las fiestas el dia 15; está muy impaciente por llevar á la Emperatriz á Biarritz. Esta residencia agrada mucho á los dos esposos imperiales. Continúan los preparativos, sin embargo, para el dia de San Napoleon.

No sé si he participado á Vds. que la compañía del ferro-carril del Norte habia obtenido la autorizacion de establecer una segunda estacion en Paris. En la actualidad, los ingenieros de la compañía se ocupan de los estudios necesarios para la construccion de este embarcadero detras de la iglesia de San Felipe de Roule.

El Gobierno comienza á sentir la utilidad de detener la epidemia de loterías que se ha desarrollado bajo pretesto de obras de religion ó de beneficencia. Las autorizaciones de este genero se conceden oficialmente. La lotería para la reconstruccion del célebre santuario de Nuestra señora de la Guarda en Marsella no ha sido permitida sino con la condicion que los billetes no serán emitidos fuera del departamento. Esta restriccion ha perjudicado el éxito de la lotería.

El baron de Talleyrand-Perigord, comisario del gobierno frances en los Principados, ha llegado á Bucharest, en donde ha sido recibido con grandes honores. Se anuncia la aparicion del mariscal Pelissier en Malta, donde ha sido festejado por el gobernador ingles. Se cree que el vencedor de Sebastopol y su valiente ejército tomarán parte en la funcion del 15 de agosto.

Las noticias que se han recibido de Italia son algo graves. Ha estallado una insurreccion en el territorio modenés, en Massa y en Carrara. Unos 60 hombres han pasado la frontera cerca de Sarzana, y habiendo encontrado á los gendarmes, gritaron Respecto á la ley. *No tenian armas; pero parece que las han encontrado en el territorio del ducado de Modena. Allí dieron gritos de ¡Viva el Rey Victor Manuel! ¡Viva Italia! Han roto el hilo eléctrico modenés, y por consiguiente en Turin no se saben noticias ni se tienen pormenores.*

Segun cartas de Turin, reinaba el dia 26 *gran movimiento en el ministerio del interior. Los señores Ratazi y Lamarmora se dirigieron inmediatamente al palacio de Pollenzo para informar á S. M. de lo que pasaba. Se han enviado á la frontera órdenes severas y han salido apresuradamente en direccion á Sarzana refuerzos de gendarmes y tropas de línea. Tambien han zarpado en Génova vapores con soldados para Spezzia y para vigilar á lo largo del litoral.*

AUSTRIA.

Una correspondencia de Viena anuncia que el emperador Francisco José se hará coronar en aquella capital como Emperador de Austria. Es el primer ejemplo de coronacion única, porque el fundador del Imperio austriaco, Francisco I, y su sucesor el Emperador Fernando, fueron coronados como Reyes de Bohemia, de Hungría y de Italia. Sin embargo la solemnidad indicada no tendrá efecto sino despues de la promulgacion de los Estatutos orgánicos por los diferentes dominios de la Corona. Así quedará consumada la obra de la Monarquía unitaria á que ha dado su nombre el Emperador Francisco José.

Las dificultades suscitadas por las Po-

tencias opuestas de Rusia y Turquía relativamente á la posesion de la Isla de las Serpientes en el Mar Negro, parece que han producido bastante impresion en Alemania. Segun correspondencias de Berlin, el conde Trautmanusdorf, que desde la muerte del conde de Esterhazy representa provisionalmente al Austria cerca de la corte de Prusia, ha celebrado frecuentes conferencias con el señor de Balan, que sustituye en la actualidad al conee de Manteuffel. Asegúrase que estas conferencias son relativas al asunto que está en litigio. Austria considera la ocupacion de los rusos como una infraccion al tratado de paz de Paris, y hace esfuerzos para decidir á las potencias que le firmaron á que den pasos cerca del gabinete de San Petersburgo para inducirle á renunciar á aquella ocupacion. Es probable, sin embargo, que no haya necesidad de recurrir á la via diplomática para hacer cesar un conflicto que solo ha podido ser producido por una mala inteligencia.

La Independencia Belga *dice que acaso Rusia se vea precisada á obrar con cierta severidad en el asunto de la entrega de Kars, escitada por la negativa de Sefer-Bajá de salir de Anapa. La presencia de este refugiado circasiano, que ha llegado á ser general al servicio del Imperio otomano, podrá producir á este algunas dificultades, ó, cuando menos, perjudicar á su prestigio en Asia. Asi pues, es muy natural que Rusia, viéndose precisada á cumplir ciertas obligaciones impuestas por el tratado de Paris, tenga empeño en que todas las partes llenen á su vez los deberes que les corresponden. La Puerta ha comprendido perfectamente cuál era, bajo este punto de vista, la conducta que debia seguir, y por dos veces consecutivas ha intimado á Sefer-Bajá la órden de regresar á Constantinopla.*

VARIEDADES.

EXAMEN DE LAS ENCINAS *y demas árboles de la Península que producen bellotas, con la designacion de los que se llaman* mestos, *por* D. MIGUEL COLMEIRO, *doctor en ciencias, catedrático de botánica en la universidad de Sevilla, y* D. ESTEBAN BOUTELOU, *ingeniero de montes, subinspector de los bosques reales.*

(*Conclusion.*)

Quercus alpestris Boiss.

Q. liis oblongo-lanceolatis, distanté et grossé dentatis, sæpé subintegris, junioribus, mollibus, suprá glabriusculis, subtús densé stellato-tomentosis, cinerascentibus, adultís coriaceis, undulatis, reticulato-venosis, suprá glabris, subtús tomentellis, squamis cupulæ adpressis, planis, triangularibus, apice truncatis, basi et margine tomentellis.

Had. entre Estepona é Igualeja y en la Sierra de la Nieve segun Boisser.

El árbol de trienta á cuarenta pies de altura, que convendria examinar nuevamente, puesto que se asemeja mucho al *Quercus lusitanica Lam.*

Quercus Robur Willd.

Q. foliis oblongis, petiolatis, glabris, sinuatis, lobis rotundatis, superné latioribus, fructibus oblongis, sessilibus. *Q. sessiliflora Smith.*

Nomb. vulg. *Roble* (Cat.); *Carvalho roble* (Port. segun Brot.)

Hab. principalmente en los Pirineos y en algunas de nuestras provincias septentrionales, así como en las de Portugal.

Es el *Roble* que tiene los frutos sentados ò sin cabo, y las hojas enteramente lampiñas, diferente de los demás que reciben igual nombre en varias provincias de España. La madera de este árbol es con poca diferencia como la del *Roble*, que tiene los frutos pedunculados ó con cabo.

Quercus pedunculata Willd.

Q. foliis oblongis, subsessilibus glabris, sinuatis, lobis rotundatis, fructibus oblongis, longè peduncularis. *Q. nostras Clus. Hisp. Q. vulgaris Clus. Hist Q. racemosa Lam.*

Nomb vulg. *Roble* (Cast.); *Carvalho comun* (Port.); *Carballo* (Gal.) *Roure* (Cat.).

Hab. abundantemente en Galicia, formando bosques, y en todas las provincias septentrionales de la Peninsula, hallándose con menos frecuencia en los montes de las Castillas y en los del resto de España: lo hay en algunas partes de la falda de Sierra Morena, no lejos de Sevilla, y es bastante comun en Portugal, particularmente hàcia el norte del mismo reino. Se halla en el fondo de los valles, en las laderas de los cerros, ó en las crestas de las montañas, lo mismo en los terrenos húmedos, que en los secos, arcillosos ó areniscos; pero tanto en el crecimiento como en la calidad de la madera, presenta grandes diferencias segun la calidad del suelo y su esposicion.

Distinguese este *Roble* por sus frutos, con cabo mas ó menos largo, y por sus hojas muy lampiñas, no pudiendo confundirse con ninguna de las especies que tienen el mismo nombre vulgar. Es árbol muy hermoso por su forma y follage, y puede elevarse en circunstancias favorablos hasta ochenta ó noventa pies. Su madera se usa muy generalmente en toda Europa, siendo mas suave la criada en tierras sueltas, sustanciosas y de fondo, mientras que es mas dura la formada lentamente en las tierras fuertes, tambien en las areniscas y pedregosas que tengan profundidad, se hace esta madera muy sòlida y dura; siendo en ellas donde se hallan los troncos mas altos y mejores para la marina; pero en las demasiadas pingües y húmedas el crecimiento es muy rápido en perjuicio de la consistencia y dureza. Son muchas las aplicaciones que tiene la madera de roble, tanto en la construccion naval como en la de los edificios, y sirve para viguería, é igualmente para molinos, prensas, carretas, y cuanto exija fuerza y duracion; úsase tambien para duelas, y por consiguiente de ella se hacen tonelas ú otros vasos destinados á contener el vino, aceite, etc. La casca ó corteza de este àrbol es muy buena para curtir, y despues de haber servido, todavia es útil en los jardines para formar las camas calientes con que se activa la vegetacion de ciertas plantas.

Quercus fastigiata Lam.

Q. foliis oblongo-ovatis, subsessilibus, glabris, pinnatifido-sinuatis, obtusis, ramis adscendentibus.

Nomb. vulg. *Roble aspresado ó piramidal.*

Hab. en los Pirineos, y quizá se halle en Galicia.

Rigorosamente no es mas que una variedad del *Quercus pedunculata Willd.*

Quercus pubescens Willd.

Q. foliis oblongo-ovatis, petiolatis, sinuatis, subtùs pubescentibus, libis obtusis, basi subcordatis, inæqualibus fructibus subsessilibus.

Nomb. vulg *Roble* (Cast.)

Hab. principalmente en las Castillas y en el norte de España, encontrándose en los sitios montuosos, entre los demás *Robles*, à veces forma bosques por sí solo, distinguiéndose por la ligera vellosidad del envés de sus hojas.

Quercus Tozza Bosc.

Q. foliis junioribus mollissimè villosis, adultis suprá glabriusculis, pinnatifidis, laciniis, oblongis, obtusis sinuatis, margine revolutis, cupulâ tuberculatâ sessili. *Robur I Clus. Robur II: Clus Hisp. Robur III. Clus. Hist. Q. Ægilops Asso vulgó Marojo. Q. pubescens* Brot. *Q. pyreinaica.* Willd. *Q. Tauzin* Pers.

Nomb. vulg. *Melojo* (Sierra de Segura); *Carvalho pardo da Beira* (Port.); *Cerquiño, Cerqueiro* (Gal.); *Roble* (Estremadura, Sierra Morena, Granada.)

Hab. en los sitios montuosos y areniscos de toda la Península, ocupando los elevados y espuestos al norte en las provincias meriodinales, y à veces forma bosquecillos, sucediendo otro tanto en el vecino reino de Portugal.

Es àrbol de buena altura en la Sierra Nevada, mientras que en muchos parajes se eleva poco. Distínguese fàcilmente por la vellosida abundante en el envés de sus hojas, y donde se le llama *Roble*, no deberà confundirse con los igualmente denominados, aunque que con mas propiedad. La madera del *Melojo* es inferior á la de los *Robles legítimos*, y la casca muy buena, sirviendo tambien la bellota para alimentar el ganado de cerda.

Quercus Cerris L.

Q. foliis oblongis, pinnatifido-sinuatis, subtús hirtis, basi angustatis, lobis oblongo-lanceolatis. dentatis, cupulá setaceo-echinata, *Q. Ægilops All. non Linn. Q. Ægilops Fl. esp. el Pal. non Linn.*

Nomb. vulg. Rebollo (Cast. y Arag.) El *Mesto* de la *Flora española* y de Palau es probablemente este mismo árbol.

Hab. en el Pardo, cerca de Madrid, y en el Moncayo, así como en la Sierra de Villaroya, y en otras de España, aunque no es muy comun.

Han confundido muchos este árbol con el *Quercus Ægilops L.* cuyos frutos son mayores, y que tiene las escamas de la cupula ò cascabillo lanceoladas, y la bellota umbilicada. El verdadero *Quercus Ægilops L.* no se ha encontrado todavía en la Península, ó por lo menos nadie ha demostrado auténticamente su existencia. Las bellotas del mismo, pierden á veces la aspereza que suelen tener, y son comestibles, cuando las del *Quercus Cerris*. L. no se estiman como tales. ni se sabe que dejen de ser amargas. La madera de este es propia para varios objetos, y en Turquia se destina á la construccion naval.

PALMA.

Próximo ya el dia en que han de principiar las elecciones para los cargos municipales, conforme lo dispuesto en la ley hecha por las Córtes Constituyentes y sancionada por S. M., preciso es que todos los ciudadanos pertenecientes á la gran familia liberal se reunan á fin de dar direccion á los trabajos y operaciones electorales para que los nombramientos recaigan en los mas aptos y mas dignos. Para ello, obtenida ya la venia de la autoridad, se invita á todos los Palmesanos que corresponden al propiamente llamado partido liberal, al objeto de que concurran á la reunion que se celebrará el dia 17 del corriente mes en el ex-Oratorio de la Universidad á las doce de la mañana.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN EUSEBIO, PRESBITERO CONFESOR.

Vigilia con abstinencia de carne.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 7 ms.
Ponese.... á las ... 6 » 53 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 4 ms. 29 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan de la brigada fija de artilleria, don Bartolomé Fronteras.

Parada, Luchana.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

AVISOS.

SE VENDEN UNA CARRETELA. UNA tartana, un birloche, y dos guarniciones para caballeria. Todo se halla en muy buen estado para servir. Darán razon en la casa número 3, manzana 233, esquina á la iglesia de la casa de niñas huérfanas, vulgo *Miñonas*.

LIBRERIA DE GELABERT,

PLAZA DE CORT.

En dicha libreria se admiten suscripciones á las obras siguientes:

DE LA RUINA Á LA FORTUNA
Y
EL SITIO DE AMBERES.

Novelas históricas y originales,
DEDICADAS AL VALIENTE EJÉRCITO ESPAÑOL
Y BENEMÉRITA MILICIA NACIONAL.

PROSPECTO.

Estos dos modelos que ofrecemos al público, están escritas, segun dice su autor en el prólogo, sin pretensiones literarias y con el único objeto de dar á conocer los hechos de armas mas famosos tal vez, que tuvieron lugar en el siglo XI. Ambas, sin perjuicio de los episodios que son necesarios muchas veces para amenizar la aridez de la historia, conservan pura la parte que á ella concierne, habiendo tomado los hechos verdaderos de los mejores archivos y crónicas fidedignas y casi desconocidas. Las visicitudes que venimos sufriendo en el presente siglo, harán sin duda que la lectura de estas novelas sea bastante grata, puesto que aquel es esencialmente militar; en ellas se describen la manera de sitiar, el ataque, defensa, táctica y organizacion de aquella gloriosa época. Su publicacion es utilisima á los que siguen la honrosa profesion de las armas, puesto que les pone de manifiesto la altura que entonces se hallaba el arte de la guerra, dandoles á conocer parte de la historia de su propia carrera. Lo es igualmente para aquellos á quienes las circunstancias generales han hecho adoptar las armas como segunda profesion, y no lo es menos para las señoras, por los episodios que en su argumento encierran, siendo su lectura de tal género que el padre mas meticuloso y previsor puede dejarla sin recelo alguno al alcance de sus hijos. Todas estas circunstancias, unidas á las ventajosas bases de suscricion, hacen esperar á los editores que sus trabajos y desembolsos no serán infructuosos.

CONDICIONES.

1.ª Ambas novelas se publicarán por entregas de 16 páginas del tamaño, papel, y tipos del prospecto que se halla de manifiesto.

2.ª Se publicará una entrega semanal para aquellos que quieran hacer mas paulatinamente el desembolso, y dos ó mas para los que quieran percibir la obra con mas rapidez.

3.ª Cada entrega constará un real de vellon en Madrid llevada á las casas: 40 mrs: en provincias, franco el porte. Y 24 mrs. en Madrid y 32 en provincias, para los individuos del ejército y Milicia Nacional.

4.ª Ambas obras constarán de 36 á 40 entregas: si hubiese alguna mas se dará gratis, siendo á luz la primera el dia 10 del próximo julio, y una vez comenzada la publicacion, no se suspenderá por razon alguna.

5.ª Cada entrega se pagará en el acto de recibirla y se darán *gratis* á los que se suscriban antes del 10 del próximo julio en Madrid y 20 en provincias, varios retratos *exactos* de los principales personajes y láminas de las situaciones mas interesantes. Costará á los demás 1 real cada una.

LEY
DE
ENJUICIAMIENTO CIVIL

comentada y esplicada para su mejor inteligencia y fácil aplicacion; con los formularios *correspondientes á todos los juicios, y un* repertorio alfabélico *de las voces comprendidas en la misma, por los abogados del colegio de Madrid*

D. JOSÉ MARIA MANRESA Y NAVARRO *juez que ha sido de varios partidos,*

D. IGNACIO MIGUEL Y D. JOSÉ REUS *directores de la revista general de legislacion y jurisprudencia.*

Precio de suscripcion.—Cada entrega consta de 64 páginas ó sean ocho pliegos en cuarto prolongado, papel superior y tipos claros y elegantes, al precio de 5 rs. cada entrega.

Han salido á luz varias entregas.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS.

NOVELA ORIGINAL
DE ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

La celebridad de esta produccion es tan conocida del público que nos abstenemos de encomiarla. Su argumento ha servido para componer una de las mejores óperas de Verdi, al mismo tiempo que uno de nuestros poetas lo adoptaba para preámbulo en la escena española con el drama titulado *Redencion* que tantos aplausos ha merecido. Una edicion de lujo con buenos grabados. Véndese en la librería de GELABERT á 18 reales.

Otra edicion de la misma novela, de menor tamaño y mas económica, sin láminas á 8 rs.

Para los suscriptores de EL GENIO se dará esta última edicion á 6 rs.

PALMA:
IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT,
editor responsable.